

La piedra del tope

A Mi profesor de matemática Sr.: Coloma
quien me enseñó a amar los números.

Hoy vivimos completamente colmados con la realidad, una sociedad en la cual no podemos movernos con seguridad ni siquiera en nuestros espacios privados. Impactante y doloroso es saber de niños que suponemos inocentes se transformen producto del abandono, alcohol, psicotrópicos y otras "yerbas" en avezados y fieros criminales. Energúmenos descarados que elevados al éxtasis de sus vicios logran con sus más execrables expresiones de violencia poner en jaque la "rutina normal" al desenlace de reuniones sociales y deportivas masivas; luego justifican sus culpas con ayuda de influyentes personajes que avalan con sus dichos y acciones estos desenfrenos, instrumentalizando para sus propios y oscuros propósitos el descontento y la frustración de jóvenes faltos de expectativas.

Verdaderos mecenas y apólogos de la violencia que incitan, insultan y engañan frente a los medios de comunicación invitando a imitarles. Líderes de opinión que hacen mal uso de su condición, descalificando groseramente, ofreciendo incluso golpes en las partes más vulnerables de la anatomía humana a sus detractores... luego un par de querellas y todo queda en nada.

Otros que, a pesar de su reconocida capacidad académica, ponen de manifiesto su ignorancia "apadrinando" a personajes de dudosa integridad moral en sus organizaciones de base. **¡Qué mejor ejemplo de esto que el fútbol. Dirigentes y líderes que proponen soluciones** frente a estos hechos, enarbolan argumentos recurrentes endosando la responsabilidad de estos acontecimientos a los profesores, como si el producto de todos los males que tienen enferma a la sociedad actual somos nosotros. Resulta ya poco serio e intolerable para nuestro gremio cuando ante situaciones como: *"Si el país no produce de acuerdo a los niveles de eficiencia esperados es*

porque los profesores no saben entregar competencias adecuadas en el campo de la producción”.

“Si los índices de seguridad son deficientes, es porque los profesores no han sabido educar en la diversidad, han fallado en la formación valórica que atraviesa la malla curricular”.

“Si el país pierde confiabilidad en sus estamentos administrativos, es porque los profesores no han sabido educar en la probidad y respeto al espíritu de servicio”.

“Si los resultados en las mediciones de calidad no son los esperados es porque los profesores...”

Podría seguir enumerando una extensa lista de “males” que desnudan nuestras deficiencias y encontraríamos a los mismos estrategias intentando explicar el contaminado “genoma social”. Es de justicia que cada uno asuma sus culpas y en mayor o menor medida, nosotros los padres que, con nuestra indiferencia, permisividad, poca exigencia u omisión dejamos crecer, como mala hierba, conductas napropiadas en nuestros hijos.

Por último espero que el tan anunciado terremoto con marejada incluida, no se produzca, Dios mediante y nos pille a todos confesados, de lo contrario ya sabemos quienes serán los culpables.

Montoya.-

Concepción, Invierno 1980